



# Revista Iberoamericana de Argumentación

ἐπεὶ δὲ ταύτην τὴν ἐπιστήμην ζητοῦμεν

**Director**  
Luis Vega

**Secretaria**  
Paula Olmos

**Edición Digital**  
Roberto Feltrero

**Reseña:**

J.A. Blair. *Groundwork in the Theory of Argumentation*.

J.A. Blair (2012) *Groundwork in the Theory of Argumentation. Selected Papers of J. Anthony Blair*. Dordrecht, Heidelberg, London, New York: Springer. 358 pp. [ISBN: 978-94-007-2363-4]

Por: Hubert Marraud

Departamento de Lingüística general, Lenguas modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia, Teoría de la literatura y literatura comparada.  
Universidad Autónoma de Madrid  
Avda. Tomás y Valiente 1, 28042 Madrid  
hubert.marraud@uam.es



Copyright©HUBERT MARRAUD

Se permite el uso, copia y distribución de este artículo si se hace de manera literal y completa (incluidas las referencias a la Revista Iberoamericana de Argumentación), sin fines comerciales y se respeta al autor adjuntando esta nota. El texto completo de esta licencia está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

RIA 7 (2013): 1-6  
ISSN: 2172-8801

Revista Digital de Acceso Abierto <http://e-spacio.uned.es/ojs/index.php/RIA>  
Editada por el [Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia](#)

UNED

El volumen reúne 23 ensayos de J. A. Blair escritos entre 1981 y 2011. Por ello permite seguir la evolución intelectual de Blair, iniciador junto con Ralph H. Johnson de la lógica informal y uno de sus representantes más destacados. Como la lógica informal es una de las corrientes principales de la teoría de la argumentación contemporánea, esa evolución permite rastrear también la evolución de la propia disciplina.

Los 23 ensayos están agrupados en cuatro bloques que llevan los títulos siguientes:

- Pensamiento crítico,
- Lógica informal,
- Teoría de la argumentación, y
- Lógica, dialéctica y retórica.

Cada uno de esos bloques va acompañado de una breve introducción y de un post scriptum en el que se hace un breve balance.

La división en bloques es de forma muy aproximada cronológica. Los ensayos agrupados bajo el rótulo “Pensamiento crítico” datan de la década de 1980. Blair cuenta que llegó a la teoría de la argumentación desde la filosofía moral y política, y que al principio identificó las aptitudes argumentativas con el pensamiento crítico, de ahí el título del primero de los bloques. La transición de la filosofía moral al pensamiento crítico resulta hasta cierto punto natural, puesto que éste apela y pretende inculcar «valores intelectuales universales que trascienden las divisiones temáticas: claridad, precisión, consistencia, relevancia, pruebas sólidas, buenas razones, profundidad, amplitud y ecuanimidad» (M. Scriven y R. Paul). En consonancia, los títulos de ensayos como “Is There an Obligation to Reason Well?” [¿Existe la obligación de razonar bien?] o “What is Bias?” [¿Qué es sesgo?] ponen de manifiesto el interés inicial de Blair por lo que podríamos llamar la ética de la argumentación.

Los ensayos agrupados bajo el rótulo “Lógica informal” corresponden principalmente a la década de 1990, y se centran en la discusión del criterio RSA (Relevancia-Suficiencia-Adecuación), la definición de buen argumento característica de la lógica informal. Destaca a este respecto el ensayo octavo, “Relevance, Acceptability and Sufficiency Today” [“Relevancia, aceptabilidad y suficiencia hoy”], del año 2007, que al decir de Blair representa sus últimas ideas sobre el papel de esos criterios en la evaluación de argumentos. En resumidas cuentas, Blair reivindica el criterio RSA porque «los tres criterios siguen siendo útiles como maneras de organizar

nuestra manera de pensar sobre las cualidades de un buen argumento, pero después de 30 años de investigación y reflexión, deben ser matizados y completados por la conciencia de la complejidad de los argumentos y sus usos» (100).

Casi todos los ensayos del apartado “Teoría de la argumentación” datan del periodo 2000-2005. Una de las cuestiones abordadas en esta sección es la justificación de las inferencias que no son ni deductivas ni probabilistas. Para Blair «esta ha sido siempre una cuestión central, quizá la cuestión central, de la lógica informal» (136). Blair intenta responder a esa cuestión desde la teoría de esquemas argumentativos, a la que de este modo sitúa en el núcleo de la lógica informal. Para los interesados en la teoría de esquemas argumentativos resulta imprescindible la lectura de los ensayos 11, “Walton’s Argumentation Schemes for Presumptive Reasoning: A Critique and Development” [Los esquemas argumentativos de Walton para el razonamiento presuntivo: crítica y desarrollo], y 12, “A Theory of Normative Reasoning Schemes” [Una teoría de los esquemas normativos de razonamiento].

Las inferencias que no son ni deductivas ni inductivas son presuntivas, revisables o plausibles, denominaciones que Blair considera coextensionales.

El razonamiento presuntivo es entonces un razonamiento en el que las inferencias son autorizadas por asunciones plausibles, y los argumentos presuntivos, argumentos en los que pretendidamente la conclusión se sustenta en tales presunciones, y en los que, si se cuestiona la presunción, el argumentador está obligado a refutar el desafío o a retractarse de la conclusión (111).

Blair, siguiendo a Walton, mantiene que los esquemas argumentativos representan patrones de razonamiento presuntivo. Para Blair una teoría satisfactoria de los esquemas argumentativos debe resolver cuatro problemas:

- (1) Individuación: ¿qué constituye un único esquema?
- (2) Identificación: ¿cómo se determina cuál es el esquema instanciado por el uso de un argumento?
- (3) Clasificación: ¿cuántos esquemas hay y cómo se relacionan entre sí?
- (4) Evaluación: ¿cómo se establece que la razón instanciada por un esquema dado es convincente?

El propio Blair trata de responder a estas cuatro preguntas, con la mirada puesta sobre todo en la teoría de los esquemas argumentativos de Walton.

- (1) Individuación: un esquema representa una razón y una razón es la menor

unidad autónoma de apoyo de una tesis. Los esquemas pueden ser más o menos abstractos, dependiendo de la cantidad de variables que aparezcan en su enunciado y del tamaño de las unidades de razonamiento representadas por cada variable.

(2) Identificación: Un esquema descriptivo de una instancia de razonamiento debe cumplir dos requisitos mínimos: (a) representar fielmente el tipo de razonamiento propuesto por el argumentador, y (b) poner de manifiesto los rasgos del razonamiento que lo hacen (pretendidamente) convincente.

(3) Clasificación: los sistemas de clasificación son relativos a su propósito. No hay, por tanto, una única tipología "correcta" de los esquemas de razonamiento. La única cuestión pertinente es si una clasificación determinada cumple plena o satisfactoriamente su propósito.

(4) Evaluación: lo que hace convincente una instancia de un esquema dado es que la garantía del razonamiento sea racional y todas las cuestiones críticas hayan sido respondidas satisfactoriamente.

La justificación de las inferencias presuntivas depende de las cuestiones críticas. Las cuestiones críticas son indicaciones para buscar condiciones o circunstancias que suelen invalidar las inferencias que se ajustan a ese esquema. La presunción resulta reforzada cuando las respuestas a las cuestiones críticas indican que no se dan condiciones que la anulen o invaliden. En este sentido, la fuerza probatoria de un esquema presuntivo está en parte en función de las respuestas a las cuestiones críticas. Si las repuestas indican que en un caso dado no concurre ninguna circunstancia invalidante, entonces no hay ninguna razón para rechazar la conclusión. Las cuestiones críticas sirven pues como una lista de comprobación que ayuda a averiguar si concurre alguna de las excepciones habituales que invalidan el razonamiento.

J.A. Blair propone una clasificación de las cuestiones críticas según la función que cumplan:

- (1) comprobar que las premisas son verdaderas o al menos aceptables,
- (2) comprobar que ese tipo de razonamiento es prima facie plausible,
- (3) comprobar si en el caso considerado la inferencia propuesta está justificada,
- (4) comprobar si hay razones independientes para rechazar la conclusión, y
- (5) comprobar si el argumento usado es apropiado en la situación dada.

La clasificación de las cuestiones críticas puede conectarse con los criterios RSA. Las cuestiones del primer grupo inquietan por la adecuación, las del segundo por la relevancia, y las de los grupos tercero y cuarto por la suficiencia. Así, son las preguntas de los grupos segundo a cuarto las que articulan la evaluación lógica de los argumentos. Las cuestiones del quinto grupo, por su parte, corresponden a una evaluación dialéctica de los argumentos. Para subsumirlas en los criterios RSA hay que distinguir entre relevancia local (la relevancia de las premisas para la conclusión) y relevancia general (la relevancia de un argumento para la cuestión debatida). Las cuestiones del segundo grupo estarían asociadas a la relevancia local, y las del quinto a la relevancia general. Finalmente, dado que en "Premise Adequacy" [La adecuación de las premisas] Blair define la adecuación de las premisas como una noción normativamente dialéctica, podría alegarse que las cuestiones del primer grupo son también parte de la evaluación dialéctica.

La mayoría de los ensayos de la sección "Lógica, dialéctica y retórica" que cierra el libro corresponden a la segunda mitad de la década del 2000. El hilo conductor es ahora la comparación de las virtudes y los vicios de los distintos enfoques que con la lógica informal conforman la teoría de la argumentación. Más concretamente, Blair discute los méritos relativos de los planteamientos dialécticos, dialógicos y retóricos. Simplificando mucho, podría decirse que Blair reivindica el enfoque lógico-informal, centrado en la evaluación del vínculo inferencial, frente a los enfoques pragmadialécticos y dialógicos, a los que asigna un papel complementario. Esa reivindicación se apoya en la diversidad de los usos de la argumentación, diversidad más fácilmente reconocible cuando se parte de una definición estructural de los argumentos -como la de la lógica informal- que cuando se parte de una definición funcional -como la hace la pragmadialéctica, que identifica un argumento con un intento de resolver una diferencia de opinión.

Incluso la tesis más débil de que es mejor modelar cualquier argumento como un diálogo, o entenderlo como si lo fuera, me choca como una exageración (228).

La distinción [entre *pragmadialéctica* y pragmadialéctica] también es liberadora, porque permite aplicar las intuiciones sacadas de la teoría pragmadialéctica a usos de los argumentos distintos de la Discusión Crítica y que no pueden modelarse fácilmente como si lo fueran (290).

En cuanto a las relaciones de la retórica con la lógica y la dialéctica, Blair plantea un dilema. O el estudio retórico de la argumentación y los argumentos tiene por objeto la

persuasión racional, en cuyo caso las normas de la retórica implican las normas lógicas y dialécticas, o la perspectiva retórica es independiente de la lógica y la dialéctica, en cuyo caso sus normas son puramente instrumentales. Blair apela a la tradición retórica para postular normas retóricas independientes y no instrumentales, reivindicando así el lugar de la retórica en la teoría contemporánea de la argumentación.

*Groundwork in the Theory of Argumentation* es una lectura obligada para cualquiera que quiera trabajar en teoría de la argumentación por dos grandes razones. La primera es la maestría con la que Blair sintetiza la evolución y el estado de la cuestión de muchos de los debates centrales en teoría de la argumentación. La segunda son las numerosas intuiciones y sugerencias que contiene. Además de los temas destacados en esta reseña, Blair discute otros asuntos, que he pasado por alto en mi afán por buscar cierta continuidad en los ensayos recogidos en *Groundwork*, como las relaciones entre la lógica formal y la lógica informal o la argumentación visual.